

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

Semblanza de Champotón.

Comenzar una semblanza de Champotón (nombre maya que tiene dos significados: El llano al que llevaron las piedras o Comarca de la sabana), es recordar con emoción las fonéticas agujas que nos circulan por la sangre, pues todo el acaecer de nuestra ancestral y heroica stirpe está grabada en la historia con premonitorios sonidos velardeanos.

El primigenio ulular de las caracolas indígenas y el eco de los tunkules nos indican el origen de las primeras luchas hegemónicas por la posesión de nuestra exuberante tierra entre los colonizadores Itzáes y los belicosos Xius, que en guerrera conjunción de ideales conformaron el cacicazgo más importante de toda la zona maya.

Por esta puerta de entrada a la península de Yucatán pasaron los admirables toltecas (Itzáes) dirigidos por el enigmático Quelzalcóatl-Kukulcan, mítico hombre blanco, barbado, de grandes mostachos y vestido con ropas talaras, quien después de realizar su misión religiosa por largos años entre los Naturales de la región maya, regresa por el camino original, y ante la expectante presencia de sus miles de seguidores penetra al "mar de novia" de Chakanputún, tiende unciosamente su manto sobre sus tranquilas aguas, se sube a él... y la divina serpiente emplumada se pierde entre los extraños rayos verdes que proyecta el luminoso sol en agonía, para convenirse en el lucero de la tarde.

Para perpetuar la memoria de este "*viento, soplo, espíritu*" que originó la eclosión germinal de la concha y el caracol, los lugareños construyen —a un tiro de piedra dentro de la mar— un edificio "*a la manera del de Chichén Itzá*", unido a la costa por una calzada.

Este adoratorio enclavado en nuestro paradisiaco paisaje es el que contemplan una mañana de 1517 los azorados ojos de 114 españoles que, sedientos, se arremolinaban en las bordas de sus tres maltrechos navíos, después de sufrir un furioso "norte" que duró cuatro largos días.

El organizador de este primer viaje de exploración, don Francisco Hernández de Córdoba, "Capitán de mala estrella", dio la orden a sus pilotos, Antón de Alaminos, Camacho de Triana y Juan Álvarez, el Manquillo, de aproximarse a nuestras bajas playas para desembarcar los bateles en busca de la vital agua potable que se les había agotado.

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

Ya en tierra firme y debidamente pertrechados, son conducidos, según la leyenda, por el insistente ladrido de un perro entre defensivas bardas de piedra junto a la costa y edificaciones diseminadas a su paso hasta un pozo, después conocido como Chen Pec (Pozo del Perro).

Los europeos estaban llenando sus pipas de agua, cuando oyeron, con el temor agolpado en sus bravos corazones, el rítmico y militarizado ruido que hacían al rozar la sedienta tierra las cientos de sandalias de los nutridos escuadrones mayas que les ponían cerco. Así pasan la noche en zozobra los esforzados ibéricos. Al amanecer, los hispanos tratan de romper el tenaz y persistente acoso de los aguerridos indígenas comandados por el misterioso Moch Couoh.

Los zumbidos de las aceradas hojas toledanas rasgan el aire y se mezclan con el suave silbido de las mortales flechas y el metálico chocar de la insistente obsidiana contra el trabajado hierro de las armaduras. A los gritos de: *¡U Halach Uinik!*, *¡U Halach Uinik!*, los mayas hacen blanco en el intrépido cordobés, que es herido no menos de 12 veces y cuya consecuencia fatal se cumple al final de su infortunado periplo en su cubana encomienda de Indios de Sancti Spiritus el 28 de abril del aciago año en que con miles de ambiciosas ilusiones se hizo a la mar convencido por el taimado Diego Velázquez.

Los españoles, “*con corazones muy fuertes*”, dice el soldado-cronista Díaz del Castillo, rompieron en medio de los cerrados escuadrones enemigos abriéndose paso a tajos y mandobles, alcanzando a duras penas los botes que se encontraban en la playa. Los navíos levaron anclas entre los ayes lastimeros de los heridos (solo un soldado apellidado Berrio salió ileso) y la falta de 57 hombres. Con coraje, sudor y sangre marcaron para siempre el lugar como “Costa de la Mala Pelea”.

En 1518 desembarcan en Champotón los expedicionarios comandados por don Juan de Grijalva que venían con ánimo de vengar la anterior afrenta de los naturales a las armas castellanas... y regresó herido con tres flechazos y varios dientes menos que le botaron de una pedrada. (Igual número de heridas recibió el tenaz cronista don Bernal.) Y con 60 heridos y tres soldados muertos, se vuelve a la mar para continuar su expedición guerrera.

Las fuerzas conquistadoras de don Francisco de Montejo llegan a nuestra tierra y la fundación de San Pedro de Champotón es efectuada por don Gonzalo Fernández de Oviedo a principios de 1551.

Tomás Arnábar Gunam

Cronista Vitalicio de Champotón

Dos años después arriban las primeras humildes misiones franciscanas y con su bondad cristiana instauran la paz duradera a la que no pudieron someterlos las hegemónicas armas europeas, logrando el presentido encuentro, la fusión de las dos culturas.

En 1644 el floreciente poblado es arrasado por el corsario inglés James Jackson, que se hacía pasar por Conde de Santa Catalina. En 1672 le toca a Laurent Graff "Lorencillo" saquear e incendiar la población.

Por decreto expedido por don Miguel Barbachano, Gobernador de Yucatán, Champotón es declarado Villa el primero de mayo de 1852.

Durante la Intervención francesa patrocinada por Napoleón III, el pequeño, el 16 de noviembre de 1863 los franceses toman por sorpresa la batería de San Antonio, pero los aguerridos vecinos dirigidos por don Pedro Celestino Brito, don José de la Rosa Ugarte y los Subtenientes Marino y Juan Duran, los expulsan después de una breve, pero furiosa escaramuza.

Al paso de los años y ya en pleno Siglo XX, se intensifica el cultivo de la caña de azúcar, del henequén y la explotación inmisericorde del palo de tinte y las maderas preciosas. Los chicleros se abren paso en la selva a golpe de machete, entre los maullidos y refunfuños del jaguar, el resoplar del tapir, el chufiar ruidoso del quetzal, el bramido atemorizante del caimán, el parlotear de las aves y el potente aullido del circense mono que le marca rutas aéreas en el domo esmeralda de nuestra húmeda selva.

El paso solitario del caminante se consolida con la penetración de las metálicas vías "Decauville" y el desmonte de pequeñas áreas para que ahí, ante el asombro cotidiano, aterricen los primeros caballeros del aire.

Al término de cada temporada chiclera, el silencio de nuestra apacible villa es roto por la bulliciosa avenida de los eufóricos y obligados anacoretas que a veces desvelan a los atemorizados y tranquilos lugareños, al dirimir sus amorosas o éticas con el ruido metálico que hacen al chocar las relampagueantes hojas tuxpeñas que reflejan la presentida palidez mortecina de la luna.

El 8 de diciembre de 1957, Champotón es declarada Ciudad merced al Decreto 88 que expidió el Congreso del Estado durante el mandato gubernamental del Dr. Alberto Trueba Urbina.

Tomás Arnábar Gunam

Cronista Vitalicio de Champotón

El ruido de los tractores y grandes maquinarias, el volar casi permanente de los pequeños aviones monomotores certifican nuestra comunión con las modernas técnicas y enmarcan una próspera actividad agrícola a todo lo ancho de nuestra otrora dilatada geografía municipal.

La ganadería se expande al conjuro de otras voces venidas del altiplano y de la alegre costa jarocho.

El alma musical de nuestro pueblo rememora a los maestros Virgilio Barrera Vega y Joaquín Peraza; sed consolida en la cadenciosa melodía del danzón sus proyecta la imagen de nuestro terruño "¿Qué lindo es mi Champotón..." de la inspiración de don Ramón Bocos Rosado, nos lleva al impulsor del viejo danzón cantado, su hermano Emilio; a don Cardelario Ancona Cardeñas, alias "Jurujó"; a don José Narváez Márquez, "Pepe Narváez"; a don Creacensio Isabel Marín Navarrete: a don Demetrio Vite, y a tantos más, quienes nos dicen en sus composiciones musicales su amor inconmensurable por este pedazo de tierra campechana.

Champotón a través del tiempo, se ha convertido en un lugar próspero y centro de amistad para el peregrino. Champotón es historia, pero también desarrollo económico: pesca, agricultura, ganadería, apicultura y turismo.

El camaroncito de Champotón y el pámpano en verde creado por Doña Julia Herrera de Carpizo son famosos en el ámbito internacional.

La "Bahía de la Buena Pelea" como le llamamos ahora, ha sido en varias ocasiones escenario de encuentros de poetas, de trabajadores de la palabra que no muere: Margarita Paz Paredes, Carmen de la Fuente, Gabriel García Narezo, Otto-Raúl González, Alfredo Perera Mena, Radamés Novelo Zavala. Alfredo Cardona Peña, Manuel Aguilar de la Torre. Ciprian Cabrera Jasso. Genaro Huacal Torres, Óscar Oliva, Enrique Pino Castilla, Blanca Margarita López, Alegría, Sergio Witz Rodríguez, Ramón Rosado Alonzo, Eduardo Manuel Espadas Arnábar, Genaro Castelán, Mauricio de la Selva. Juan de la Cabada. Gustavo Ramos, Raúl Cáceres Careño, Rigoberto López Rivera, Francisco Lope Ávila, Sergio Alfonso Canto Sosa, Luis Pérez Sabido, Jorge Mandujano, Beatriz Rodríguez, Elvia Rodríguez Cirerrol, Delta Cuevas Gunam, Kalmán Verebelyi, Jorge Lara, Maximino García Jácome, Daniel Cantarell Alejandro, Madelina Pérez López, Ramón Suárez Caamal, Aurora Reyes, Oscar Alberto Pérez García, Enriqueta Ochoa, Carmen Castellote, Octavio Novaro, y podríamos seguir enumerando.

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

Nuestro escudo heráldico, creado en 1975 por el Lic. Brígido Aureliano Redondo Domínguez y el Maestro Manuel de la Cruz Martínez, plasma con metafóricos dibujos el triunfo de las armas indígenas sobre un abollado yelmo y una rota ballesta española, en grácil combinación con el arroz, el maíz, las maderas preciosas, nuestro tranquilo río la figura simbólica de atlante del viril Moch Couoh en posición de sostener, él solo, todo el peso de nuestra vasta historia alienta el orgullo de ser nuestro Champotón: Honra de América.

Champotón: Tres veces Heroico.

Nuestro Champotón, ***Honra de América***, tiene el orgullo de que sus hijos hayan peleado en tres heroicos amaneceres para librarnos de los invasores extranjeros que nos querían sojuzgar:

En 1517 en contra de Don Francisco Hernández de Córdoba.

En 1518 contra don Juan de Grijalva.

Y en 1863, durante la época del Segundo Imperio, cuando expulsamos a los invasores franceses de la Batería de San Antonio e impedimos que tomaran Champotón.....

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

EXPEDICION DE DON FRANCISCO HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA.-

Nos relata don Bernal Díaz del Castillo que a principios de 1517 se juntó un numeroso grupo de españoles entre los que se encontraban don Cristóbal Morante y Lope Ochoa de Caicedo, y acordaron que los capitaneara don Francisco Hernández de Córdoba, que era un encomendero rico que vivía en la isla de Cuba, para organizar una expedición para buscar y descubrir tierras nuevas.¹

Don Francisco Hernández de Córdoba hizo el viaje con 3 bajeles: Uno comprado por don Diego Velázquez y dos comprados por él y sus compañeros de expedición cuyos pilotos eran Antón de Alaminos, natural de Palos de Moguer (quien acompañó a Colón en su último viaje y a Juan Ponce de León, descubridor de La Florida), Camacho de Triana y Juan Álvarez, el Manquillo, de Huelva. Iban también el clérigo Alonso González, como Veedor en nombre de Su Majestad don Bernardino Iñiguez y 110 soldados.

Salieron de La Habana el 8 de febrero de 1517 para ir a hacerse a la vela en el puerto de Jaruco, que se encontraba en la parte norte de la isla. Doblaron a los doce días de viaje el Cabo de San Antón, sufriendo posteriormente una gran tormenta que duró dos días con sus noches. Y continuando la expedición, a los 21 días de haber salido de Cuba los osados aventureros vieron una tierra de la que no se tenía noticia alguna. Se piensa que fue la actual Isla Mujeres.

En la mañana del 4 de marzo, al aproximarse a la costa el navío de menos porte para buscar fondeadero, se les acercaron 5 grandes canoas que avanzaron sin temor alguno hasta la nave capitana, en donde subieron treinta de ellos y los españoles los obsequiaron con comidas y sartas de cuentas. (Se cree que los mayas de toda la península ya sabían de los españoles por el contacto que tuvieron a través de los naufragos Guerrero y Aguilar, por lo cual no tenían ningún temor a los expedicionarios).

El principal de ellos, al retirarse, por señas les indicó que regresarían al otro día, lo cual hicieron a bordo de 12 canoas e invitaron a desembarcar a los extranjeros diciéndoles: “**Kóoox K-otoch**”, que significaba: “**Vamos a casa**”. Frase que dio lugar a que ese punto recibiera el nombre de Cabo Catoche.

¹ Landa dice: “...“...Que el año de 1517, por cuaresma, salió de Santiago de Cuba Francisco Hernández de Córdoba con tres navíos a rescatar esclavos para las minas, ya que en Cuba se iba apocando la gente...”

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

Desembarcó al otro día Hernández de Córdoba tomando las debidas precauciones y con soldados armados de 15 ballestas y 10 escopetas. Al llegar cerca de unos grandes matorrales, el cacique dio de gritos y los españoles fueron atacados, saliendo heridos 15 de ellos en la primera rociada de flechas. Al repeler el traicionero ataque, mataron a 15 agresores, haciendo huir al resto y tomando dos prisioneros a los que bautizaron con los nombres de Melchor y Julián.

Se embarcaron posteriormente los cristianos y siguieron el contorno de la costa, siempre hacia donde se ponía el sol.

Siguieron la navegación, y al llegar a un pueblo grande, desembarcaron para tomar agua el 22 de marzo, un domingo de Lázaro, nombre con el que fue bautizado Ah-Kin-Pech, la actual Campeche. Al rodearlos un gran número de naturales, con sorpresa vieron que los indios señalaban con sus manos el oriente y les decían: **¡Castilá! ¡Castilá!**

Fray Diego de Landa nos dice: **"...que en Campeche hallaron un edificio dentro del mar, cerca de tierra, cuadrado y gradado todo, y que en lo alto estaba un ídolo con dos fieros animales que le comían las ijadas, y una sierpe larga y gorda de piedra que se tragaba un león; y que los animales estaban llenos de sangre de los sacrificios..."**

En relación con lo anterior hay que recordar que el culto a Quetzalcóatl o Kukulcán se había introducido a la región maya y extendido por toda la Península de Yucatán, acompañado del militarismo y los sacrificios humanos; que el símbolo o representación de esta deidad era la serpiente de plumas preciosas o pájaro-serpiente, y que la religión y culto a este Dios fue práctica corriente en Champotón, Acalán, Campeche, Chichén-Itzá, Uxmal, Izamal, Mayapán, Tulum y muchos otros lugares.

Así, Díaz del Castillo cuenta que los llevaron **"...a unas casas muy grandes, que eran adoratorios de sus ídolos y bien labrados de cal y canto; tenían figurado en unas paredes muchos bultos de serpiente; y culebras grandes y otras pinturas de ídolos de malas figuras, y alrededor de uno como altar lleno de gotas de sangre; y en otra parte de los ídolos tenían unos como a manera de señales de cruces y todo pintado, de lo cual nos admiramos como cosa nunca vista ni oída..."**; o sea que en Campeche no sólo había edificios religiosos

Tomás Arnábar Gunam

Cronista Vitalicio de Champotón

que constituían un centro ceremonial, hechos de piedra con recubrimiento de estuco y decorados con pinturas murales, sino que también la religión giraba en torno a Kukulcán, cuyo símbolo era la serpiente.

Torquemada dice que "...de Yucatán fue Francisco Hernández a Campeche, que los indios llamaban Quinpech, lugar crecido que lo nombró Lázaro. Salió a tierra, tomó amistad con el señor (del pueblo) y rescató mantas, plumas y caracoles engarzados en plata y oro. Diéronle perdices, gallinas, tórtolas, gallipavos, liebres, ciervos y otros animales de comer; mucho pan de maíz y frutas allegábanle los indios a los españoles; (y) unos les tocaban las barbas, otros las ropas, otros tentaban las espaldas y todos se andaban hechos bobos alrededor de ellos..."

Por su parte, Las Casas refiere que **"...estuvieron aquí los españoles tres días holgándose, tan espantados de ver los edificios de piedra y de las cosas que veían, como los indios de verlos barbados, vestidos y blancos, y no poco alegres los nuestros con ver las buenas muestras de oro que hallaban y de lo mucho que la esperanza les prometía y multiplicaba. Hiciéronse a la vela el miércoles en la tarde, o el jueves de mañana, antes de Semana Santa, dejando a los indios de Campeche muy contentos y ellos saliendo bien pagados..."**

"...Fueron de allí (de Campeche) costa abajo, diez o doce leguas, a otro puerto y pueblo muy grande, llamado Champotón, en la última legua, muy adornado de caras de piedra, con sus mármoles de ella misma, bien señalados, como podían ser en España. Saltó el Capitán Francisco Hernández en tierra con la más gente que llevaba, y entonces vinieron a ellos muchos indios con sus armas y con ciertas hachas de metal, conque debían estar en sus rozas y haciendas trabajando; preguntándole por señas que querían: respondieron los nuestros que buscaban agua. Los indios les señalaron que se fuesen hacia el pueblo, y que por el camino hallarían un río y se hartarían de agua..."

Después de haber salido de Campeche **"...comenzamos a navegar seis días con sus noches con buen tiempo, y volvió un norte que es travesía en aquella costa, que duró cuatro días con sus noches, que estuvimos para dar al través, que tan recio temporal que había que nos hizo anclar, y se nos quebraron dos cables, que iba ya garreando un navío. ¡Oh que trabajo nos**

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

vimos en ventura de que si se quebraba el cable íbamos a la costa perdidos! Y quiso Dios que se ayudaron con otras maromas y guindalezas² ...”

Continúa narrándonos don Bernal “...que como ya he dicho, las pipas que traíamos no venían estancas, sino muy abierta, y no había regla en ello; y como íbamos costeano creíamos que doquiera que saltásemos en tierra la tomaríamos de jagüeyes o pozos que cavaríamos...”

“Pues yendo nuestra derrota adelante, vimos desde los navíos un pueblo, y antes de él, obra de una legua, había una ensenada, que parecía río o arroyo, y acordamos surgir. Como en aquella costa mengua mucho la mar y quedan muy en seco los navíos, por temor de ello surgimos más de una legua de tierra, y en el navío menor, con todos los bateles, saltamos en aquella ensenada, sacando todas nuestras vasijas para tomar agua, y con un muy buen concierto de armas y ballestas y escopetas salimos en tierra a poco más del mediodía; y habría desde el pueblo a donde desembarcamos obra de una legua, y allí junto había unos pozos y maizales y caseríos de cal y canto; llámase este pueblo Potonchán³...”

Molina Solís nos relata que: “...siguieron la costa del sudoeste, y en los primeros seis días gozaron de un tiempo sereno y bonancible que los animó a navegar aun por la noche; pero al sexto día, se declaró un “norte” que durante cuatro días y cuatro noches los molestó sin cesar poniéndose en grave riesgo de encallar en la costa. Temerosos de arrojarse en lo desconocido, por una parte, y, por la otra, con justa zozobra de garrar a tierra, Hernández de Córdoba consideró prudente echar el ancla, y permanecer inmóvil, hasta que pasase el recio temporal. Así fue que, durante los cuatro días que duró, no adelantaron en camino; pero serenado el tiempo, continuaron costeano, porque querían de nuevo proveerse de agua

Una mañana, al amanecer, cuando más fastidiados estaban por los sufrimientos del norte pasado, acertaron a descubrir a lo lejos en la costa un

² Bernal Díaz del Castillo

³ Don Joaquín Baranda en sus “*Recordaciones Históricas*”, lo mismo que don Nazario Quintana Bello, señalan la ilógica fecha - son diez los días pasados en navegación desde su salida de Campeche- del jueves 26 de marzo de 1517 para este suceso. Otros autores marcan el 31 de marzo. (También no hay que confiar mucho de la memoria del viejo soldado-cronista, pues los navíos de aquella época navegaban, con buen tiempo, hasta 20 leguas -80 kms.- en un día, y no se guarda memoria en Campeche o en Champotón de que un velero haya tardado de un punto a otro más de dos días en las circunstancias más azarosas). Don Manuel A. Lanz afirma que el descubrimiento fue el 21 de abril, igual opinión tiene don Luis F. Sotelo Regil

Tomás Arnábar Gunam

Cronista Vitalicio de Champotón

caserío que se dibujaba en el horizonte, blanco y sonriente y como brotando entre la coposa arboleda y los extensos maizales, que, casi llegando a besar las olas, se confundían con el mar. Para mayor motivo de gozo divisaban entre el agua salobre de la mar, seriales de agua dulce de un río que allí debía desembocar, y de la cual estaban muy necesitados, porque, a causa de llevar pocas, pequeñas y desvencijadas vasijas para agua, frecuentemente se veían expuestos a las duras molestas de la sed. Resolvieron anclar en aquella bahía y desembarcar en buen número y bien armados, para proveerse de agua, y estar en aptitud de resistir con brío y seguridad los asaltos de los enemigos, si se presentasen.

El pueblo adonde debían desembarcar distaba como una legua de la costa, estaba a la orilla del Champotón, y era la capital de la provincia marítima de Aguanil. Llamábase el puerto, Potonchán, y allí residía el cacique de la provincia, hombre aguerrido y belicoso, apellidado Moch Couoh, de la familia ale los Couohes, que reinaba en Potonchán, como los Xius en Maní, los Peches en Conkal, los Cocomes en Sotuta, los Cheles en Çiçantún, los Kupules en Zací y los Cochuahes en Ichmul..."

"...Eran las primeras horas de la mañana, cuando se desprendieron de los buques de alto porte, y serían las doce, cuando desembarcaron junto a unos maizales en que había manera de proveerse de agua. No tan pronto habían desembarcado cuando se le presentaron indios con su cacique a la cabeza, y, entrando en comunicación, por señas les preguntaban si venían del oriente y qué era lo que deseaban. Sencillamente respondieron los españoles que venían de los países del oriente, y que habían desembarcado en busca de agua dulce con qué llenar sus cubas, a lo cual, el cacique les indicó que hallarían agua en el interior, y los invitó a internarse por unas sendas o vericuetos que delante serpenteaban; pero Hernández de Córdoba, precavido Y receloso, no se atrevió a meterse por aquellos pasos desconocidos, Y se limitó a tomar agua de un pozo que tenían a la mano, y se retiró a la ribera, pensando embarcarse inmediatamente..."

(La tradición señala el pozo del Chen Pec -Pozo del Perro- como el lugar al que acudieron los españoles por habérselos señalado un perro con sus ladridos). Si es exacto el dato dado por el nonagenario cronista, este pozo no pudo haber sido el que utilizaron los sedientos europeos).

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

Según don Eligio Ancona, sólo quedaron 15 soldados al cuidado de las naves mayores.

Llamábase el pueblo Chakanputún, siendo su cacique Moch Couoh, quien al mando de numerosos indios rodeó a los expedicionarios e impidió que llegaran a sus bateles con las pipas llenas y gritándoles: **¡Castilán! ¡Castilán!**⁴ como en el Puerto de San Lázaro. (Campeche).

"...Durmiendo allí aquella noche sin pasar adelante... Otro día de mañana, estando aún los españoles en dicho campo llano o sabana, vinieron a ellos ciertos indios, entre los cuales vino uno que traía un collar de cuentas de oro, que debía ser el rey o señor principal...a poco rato vinieron a los españoles, según les pareció, hasta mil indios (para hacerlos abandonar el lugar), con una trompeta sonando y dando gran grito, con sus arcos (Chuhul) y flechas (Halal) y tablachinas de las de medias lunas, de oro, y con muchos cascabeles, vinieron con ímpetu y ferocidad a echarlos... (y los españoles), sálenles al encuentro, y asíéronse todos, los unos y los otros y con grande ánimo pelearon cuatro horas..."

"Viéndose los españoles todos, o los más, heridos y mal, comenzáronse a retraer hacia las barcas... y los indios con gran ímpetu y vigor tras ellos... mataron allí veinte españoles y el Capitán quedó con treinta y tantas heridas..."

Según Torquemada el cacique o señor de Champotón ***"...se llamaba Mochocoboc (Moch Couoh), hombre guerrero y esforzado, el cual no dejó rescatar a los españoles, ni les dio presentes, ni vitualla... ni agua, sino a trueque de sangre... (y los indios) con la presencia y ánimo de su capitán y señor... vencieron en la batalla, (además de que) en el alcance, y al embarcar, mataron a flechazos cuarenta y siete españoles, e hirieron más de cincuenta... (quedando) Francisco Hernández con doce flechazos...que según hay quien le condene los pudo excusar muy fácilmente, pues no hubo acometidas a donde no quisiese ser el primero, conviniendo más, en tal aprieto, su gobierno, que sus manos: porque el oficio de Capitán no es tanto pelear, cuanto disponer las cosas de la guerra, a mayor amparo y defensa de su gente; porque (como dijo el otro Sabio) el que rige y gobierna un ejército,***

⁴ Cogolludo... Ancona

Tomás Arnábar Gunam

Cronista Vitalicio de Champotón

raras y muy pocas veces a de pelear, si no es que la pura necesidad le obligue; pero ya que no tomó ese consejo y se vio herido y desbaratado, embarcose a gran prisa, navegó con tristeza y fue corriendo a la costa, destruido, aunque con estas buenas nuevas, de la nueva Tierra descubierta... "

Ahí junto al pozo se quedaron, pasando en zozobra la noche los extranjeros rubios y barbados, y al amanecer vieron que el número de indígenas congregados aumentaba con armas de algodón, arcos, flechas, lanzas, rodelas (*Chimal*), hondas y piedras, además de estar ataviados con penachos y ***"...las caras pintadas de blanco y prieto y enalmagrado, y venían callando, y se vienen derecho a nosotros como que nos venían a ver de paz. Por señas nos dijeron que si veníamos de donde sale el sol, y respondimos por señas que de donde sale el sol veníamos. Y paramos entonces en las mientes y pensar que podían ser aquellas pláticas que nos dijeron ahora y habían dicho los de Lázaro, más nunca entendimos al fin que los decían⁵..."***

"...Ya que era de día claro, vimos venir por la costa muchos más indios guerreros con sus banderas tendidas, penachos y tambores, y se juntaron con los primeros que habían venido la noche antes, y luego hicieron sus escuadrones y nos cercaron por todas partes, y nos dan tales rociadas de flechas, varas y piedras tiradas con hondas, que hirieron sobre ochenta de nuestros soldados, y se juntaron con nosotros pie con pie, unos con lanzas (Nabté) y otros flechando, y con espadas de navajas, que parece que son de hechura de dos manos, de arte que nos traían a mal andar, puesto que les dábamos muy buena prisa de estocadas y cuchilladas, y las escopetas y ballestas que no paraban, unas tirando y otras armando. Ya que se apartaron algo de nosotros, desde que sentían las grandes cuchilladas y estocadas que les dábamos, no era lejos, y esto fue por flecharnos y tirar a terreno a salvo⁶..."

Molina Solís nos describe así la batalla: ***"...En efecto, aun el sol no había aparecido en el horizonte, cuando los mayas, sonando una trompeta, con sus banderas tendidas, tambores y gritería, se arrojaron con ímpetu y ferocidad a***

⁵ Los mayas de la zona tenían conocimiento de los europeos por lo que les había contado sobre ellos Gonzalo Guerrero, quien había llegado a la península en 1513 y se había casado con una princesa maya de la provincia de Chetemal. Se dice que este español enseñó a los champotoneros diferentes tácticas guerreras para enfrentar a sus paisanos.

⁶ Bernal Díaz del Castillo.

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

la pelea. Piedras, flechas, palos, cayeron sobre el campamento español como granizo en asoladora turbonada, y esto en tanta cantidad, que desde luego ochenta españoles fueron heridos. Tanto arrojo y denuedo mostraron los indios, que, arrostrando los tiros de las lombardas que para ellos semejaban truenos del cielo, llegaron a mezclarse con los españoles, peleando cuerpo a cuerpo: ellos armados de flechas, hachas y lanzas cortas, y los españoles con estoques, cuchillos, escopetas y ballestas. Las heridas con que los indios quedaban desjarretados y desbarridos hicieron caer a muchos de ellos, conque comenzaron a cejar un tanto, pero sin abandonar el campo. Aun podía creerse que se alejaban para disparar certeramente sus flechas de pedernal, como si se tratase de tirar al blanco. No dejaban tregua a los españoles, porque, si se aproximaban a los indios, era preciso rechazarlos a cuchilladas, a estocada y lanzasos; y si se alejaban, era preciso dividir el trabajo, de suerte que constantemente mientras unos cargaban, otros tiraban: que si se dejara eran muy capaces los indios de invadir el campo y de arrollarlo todo como inmenso alud. Su saña principal se dirigía al caudillo, al capitán Hernández de Córdoba, pues se oía cómo gritaban ti halach uinic, ti halach uinic, que quiere decir al Jefe, al jefe pensando bien que, muerto el general, el ejército perece. Y estuvo a punto de suceder, pues el capitán Hernández de Córdoba recibió doce heridas según unos testigos, y treinta y tres según otros; y no leves de seguro cuando le costaron la vida, muriendo a consecuencia de ellas, pocos días después de su vuelta de la expedición, en su casa de la villa de Sancti Spiritus, en Cuba, A pesar de las pérdidas que sufrían los indios, no desmayaban: cuatro horas⁷ consecutivas había durado la refriega; casi todos los españoles estaban heridos; uno que se había atrevido a salir un tanto del campo había sido muerto; y Alonso Bote y otro viejo portugués, habían sido cogidos prisioneros por los indios...”.

Los europeos trataron de romper el cerco que le tenían impuesto los indígenas, quienes peleando gritaban: **¡Al Calachuni!, ¡Calachuni⁸ ! , ¡(Tí⁹) Al Halach Uinik¹⁰!** que significaba: **¡Al Jefe! ¡Al General!**, comprendiendo los mayas la eficacia de eliminar al Capitán. Tan hicieron caso de esta recomendación los

⁷ Según Las Casas en “Historia de las Indias”, tomo IV, pág. 360; pero Bernal Díaz del Castillo dice: “Estuvimos peleando en aquellas batallas poco más de media hora...”

⁸ Ibid...

⁹ Molina Solís

¹⁰ Eligio Ancona

Tomás Arnábar Gunam

Cronista Vitalicio de Champotón

naturales que **“...Al Capitán le dieron diez flechazos, y a mí me dieron tres... y a todos nuestros soldados dieron grandes lanzadas...”** Los champotoneros se llevaron a dos soldados vivos que no pudieron ser rescatados por sus compañeros de armas.

Y viendo los españoles que se encontraban perdidos y que no les valía el bien pelear, mientras que a sus atacantes les traían de comer y beber, **“...con corazones muy fuertes...”** dice el soldado-cronista, rompieron en medio de los cerrados batallones enemigos abriéndose paso a tajos y mandobles, alcanzando a duras penas los botes que se encontraban en la costa.

“...Fue entonces cuando Hernández de Córdoba resolvió tocar retirada, y, poniéndolo en práctica, formó un sólo escuadrón con los soldados que le quedaban, y, cargados los heridos que no podían sostenerse, rompió a viva fuerza las filas enemigas y se lanzó a la orilla de] agua a alcanzar los botes. Los indios los siguieron con gran ímpetu y vigor, con alborozo y gritería, y, lo que es más, haciendo llover sobre los españoles en retirada fuerte granizada de piedras y flechas. Lo más angustioso fue que, como en la barranca había mucho cieno, los botes estaban atollados, y como los españoles iban de cerca perseguidos, no pudieron conservar la serenidad y firmeza necesarias para embarcarse en calma: ansiosos de alcanzar los botes, se arrojaban a ellos como podían, y los botes se iban al fondo; y así hubieran perecido todos, si a tiempo no se hubiera acercado a socorrerlos un navío pequeño, al cual pudieron llegar asidos unos de los mismos botes y otros nadando. Y era tiempo, porque la osadía de los indios creció tanto, que no se conformaron con tirarles desde la orilla a los fugitivos que pugnaban por abordar a los navíos, sino que echaron al agua sus piraguas y se lanzaron en persecución suya...” (Molina Solís)

Como eran muchos sobre los bateles, éstos se hundían y sólo alcanzaron a llegar a su navío asidos a las bordas de los mismos y nadando entre dos aguas, llegando los marinos a socorrerlos y todavía recibieron infinidad de lesiones en este trayecto. Todos fueron heridos, con excepción de un soldado apellidado Berrio que milagrosamente salió ileso. Ya embarcados, se contó la falta de 57 soldados, quedando al lugar el nombre de **"Bahía de la Mala Pelea"**¹¹. (La tradición señala como escenario de esta histórica batalla, la antigua Plaza de la

¹¹ Eligio Ancona, Juan Francisco Molina Solís.

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

Campaña, lugar en donde actualmente están la Clínica-Hospital del IMSS, el mercado municipal "Manuel Pavón Góngora", el antiguo mercado "Pablo García", comercios y casas particulares.

Sin haber podido salvar sus toneles de agua y en tan lastimoso estado, prendieron fuego al navío menor, regresándose los aventureros por donde habían venido, teniendo que echar a la mar a los pocos días los cadáveres de cinco de sus compañeros que **"...se murieron de las heridas y de la gran sed que pasábamos..."**

"... y en las cartas de marear le pusieron por nombre los pilotos y marineros; Costa de la Mala Pelea¹²..."

Sobre esta célebre batalla, Fernández de Navarrete nos dice que después de estar en Quinpech el domingo de San Lázaro, **"...continuaron navegando seis días y experimentaron un norte de travesía que los puso en gran riesgo. Para tomar agua surgieron cerca de un pueblo llamado Potonchán, cuyo señor, guerrero y esforzado, ni les ofreció presentes, ni les permitió los rescates, ni aún hacer aguada, sino a trueque de sangre; porque estando ya para regresar a los buques, acudieron muchos indios armados, que se aumentaron y reforzaron al amanecer, y despreciando los tiros de artillería y las armas de hierro, aunque con inmensa pérdida, persiguieron a los castellanos, que con mucho trabajo lograron embarcarse, dejando cuarenta y siete muertos y dos prisioneros, y recogieron más de cincuenta heridos, y entre éstos al capitán Francisco Hernández, que había recibido doce flechazos..."**.

Siguieron su viaje y en su desesperada búsqueda de agua, desembarcaron en un río o estero en donde, a pesar de buscar por todas partes, no pudieron hallar el vital líquido potable y bautizaron ese lugar como **"de los Lagartos"**, (Río Lagartos).

Como seguían los "nortes", Antón de Alaminos acordó con todos poner proa a La Florida, tierra que había conocido 10 ó 12 años antes al acompañar a Juan Ponce de León en su ilusa persecución de la fuente de la Eterna Juventud. Después de una afortunada y rápida travesía, llegaron a esa península en donde

¹² Bernal Díaz del Castillo. Landa dice que lo nombraron como **"...Puerto de la Mala Pelea"**.

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

desembarcaron en busca de agua. Después de hallarla y al estar regresando a sus embarcaciones, vieron venir a cientos de naturales que perseguían al centinela que habían dejado en la playa y después de una feroz lucha, se volvieron a embarcar, notando la falta de un soldado, que por una cruel jugarreta del destino, era Berrio, el único que había salido ileso de Potonchán.

Continuando su viaje de retorno, la flotilla llegó al puerto de Carenas de la isla de Cuba, en donde informaron al Gobernador de sus descubrimientos e infortunios.

El animoso y heroico Capitán don Francisco Hernández de Córdoba, que había abandonado su vida rica y regalada para lanzarse a la aventura, murió en su Encomienda de indios Sancti Spiritus el 28 de abril.¹³

EXPEDICION DE DON JUAN DE GRIJALVA

El 5 de abril de 1518 salió del puerto de Matanzas la expedición formada por cuatro navíos al mando de don Juan de Grijalva y como Capitanes don Pedro de Alvarado, don Francisco de Montejo y don Alonso de Ávila o Dávila.

De estos barcos, dos fueron comprados por don Diego Velázquez y los otros eran con los que regresó de su trágica empresa don Francisco Hernández de Córdoba. Eran 3 carabelas y un bergantín. La carabela, de nombre "San Sebastián" fungía como capitana. Otra más chica, del mismo nombre, era en la que iba Pedro de Alvarado; La "Trinidad", al mando de Montejo y "Santa María de los Remedios" al de Alonso de Ávila. Después de estar en Carenas y el cabo de San Antonio. Al caer la tarde del 1º. de mayo emprendieron el viaje¹⁴.

Después de estar en Cozumel, siguieron el contorno de la costa hasta llegar a la ensenada de Potonchán, lugar en donde desembarcaron y los naturales volvieron a atacarlos, entablándose otra furiosa batalla, más grande que la que sufriera el primer infortunado Capitán que pisó nuestras tierras.

¹³ Como resultado de la batalla de Champotón murieron en total 62 españoles: cincuenta en el campo de batalla, cinco posteriormente en los navíos, y dos que los indios cogieron vivos y que probablemente inmolaron luego en el altar de los sacrificios. Los demás perecieron en Cuba a causa de las heridas sufridas. (Cogolludo y Ancona).

¹⁴ "*Historia Colonial de la América Española*". Lic. Don Alfonso Toro. Tomo II. México, D.F. 1949. Capítulo XVI, p. 332. Párrafo 5.

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

Tres españoles resultaron muertos e hirieron a sesenta, entre ellos el mismo Juan de Grijalva, que recibió tres flechazos y una pedrada le botó varios dientes. (Igual número de heridas recibió Díaz del Castillo).

Ocuparon el pueblo en donde no se halló a nadie. Posteriormente hicieron tres prisioneros con los que se intentó instar al cacique y a sus habitantes para que volvieran en paz al villorrio, pero éstos no regresaron, a pesar de haberles mandado cascabeles y sartas de cuentas. Pasando cuatro días en el lugar, los españoles se volvieron a embarcar, siendo descubrimiento todo lo que veían desde la salida de Potonchán. (No concuerda esta versión con la que da Oviedo, pues éste asienta que costearon Yucatán por el oriente hasta la Bahía de la Ascensión antes de tomar el derrotero de Hernández de Córdoba).

Doblando el Cabo Catoche y siguiendo la costa, anclaron cerca de Campeche o Pueblo Lázaro como lo denominara Hernández de Córdoba.

Grijalva esperaba que en Campeche tendría amistosa acogida, pero los guerreros mayas se reunieron rápidamente en gran número y sonando sus trompetas de concha de caracol y tocando sus tambores se aprestaron al combate. A pesar de esto, Grijalva desembarcó el día siguiente con fuerte escolta para obtener agua.

Los mayas fueron derrotados, no sin pérdida para los españoles, y por lo tanto los nativos abandonaron su ciudad.

Grijalva no pudo inducirles a que retornaran.

Los españoles permanecieron en Campeche dos días, y luego navegaron hacia el sur. Pasaron Champotón, la Bahía de la Mala Pelea de Hernández de Córdoba, sin echar anclas, y de ahí hacia mares desconocidos.

Según Juan Díaz U¹⁵., capellán de la Armada, salieron el 29 de mayo del pueblo del cacique Lázaro y: ***“...de ahí recorrimos hasta Champotón donde Francisco Fernández, capitán de la otra armada, había dejado la gente que le mataron, que es lugar distante treinta y seis millas, poco más o menos, de este otro cacique; y por estas tierras vimos muchas sierras y muchas barcas de indios, que dicen canoas, con que pensaban darnos guerra. Y como se***

¹⁵ Este clérigo nació en Sevilla por el año de 1480. Sus padres fueron Alonso Díaz y Martina Muñoz. Estudió la carrera eclesiástica. En 1512 pasó a las Indias y en 1514 ya residía en Cuba. Vino por vez primera a la Nueva España en la nao de Pedro de Alvarado, en 1518. Ofició la primera misa que se dijo en México en Cozumel. Regresó con Cortés en el año de 1519. Fue el que bautizó a los señores de Tlaxcala. Acompañó a Pedro de Alvarado en la conquista de Oaxaca y Guatemala. En 1525 era vecino de la ciudad de México. Bernal Díaz dice que murió de muerte natural. Torquemada que lo mataron los indios de Quecholac.(villa de Puebla). Gracias a una información de 1649 sabemos que los indios de Quecholac lo mataron a pedradas y cantonazos(¿), y que Cortés quemó a algunos indios por este crimen.

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

legasen a un navío les tiraron dos tiros de artillería, los cuales pusieron tanto temor que huyeron. Desde las naves vimos las casas de piedra, y en la orilla del mar una torre blanca en la que el capitán no nos dejó desembarcar...”

López Cogolludo dice: “***...salieron del puerto de Potonchán, y advierto que es el que se llama Champotón, y así lo nombraré de aquí en adelante***”. Un poco más allá de Champotón llegaron a una gran entrada de agua que Alaminos creyó era el término occidental que supuso separaba a Yucatán de la tierra firme.

Llamaron los españoles a esto la Laguna de Términos, pues creían marcaba los límites meridionales de Yucatán. Este error, llevó a la creencia, generalmente admitida por casi una década, de que Yucatán era una extensa isla.

De la Laguna de Términos siguieron los españoles costeando hacia el gran Río de Tabasco, al que pusieron por nombre Grijalva en honor a su Capitán General. Ya habían atravesado la región de los mayas, y ahora se hallaban en la que más adelante se convertiría en la provincia de Tabasco, habitado por gente de una raza fundamentalmente diferente. Grijalva se puso en contacto con los indios, cuya ciudad principal, la población de Tabasco, se ubicaba río arriba, y a poca distancia.

Continuó, entonces, la expedición su viaje, y al fin arribaron a los dominios de Moctezuma, Señor del gran Imperio Azteca, y a las tierras que pronto serían conocidos como Nueva España. Entablaron los españoles amistosas relaciones con los indios, de quienes obtuvieron ricos regalos oro, plata, piedras semipreciosas, textiles y plumería. Comisionaron a Alvarado para llevar a Velázquez estas muestras de la riqueza de las nuevas tierras.

Grijalva, Montejo y Dávila prosiguieron sus exploraciones hacia el norte, hasta el Río del Pánuco, en donde vientos y corrientes adversas forzároslos a regresar. En el retorno se detuvieron por algún tiempo en el Río de Tonalá. Muchos de los oficiales y su gente deseaban fundar un establecimiento permanente en las tierras más allá de Yucatán; pero Grijalva rehusó sus instancias, siguiendo así las instrucciones de Velázquez de no colonizar.

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

Por segunda vez visitaron la Laguna de Términos y luego Champotón, en donde bajo las sombras de la noche, Grijalva desembarcó¹⁶ un destacamento de 100 hombres para obtener agua, a corta distancia de la población. Este grupo fue atacado por los Couoh, los mismos que habían tratado tan rudamente a Hernández de Córdoba. Esta vez los españoles derrotaron a los indios y Grijalva fue apremiado a tomar plena venganza en Champotón, pero no le pareció hacerlo y prosiguió el viaje...

Según Juan Díaz U., capellán de la armada, hacia principios del mes de septiembre de 1518 ***“...estábamos a más de cuatro millas del pueblo de Champotón y así desembarcamos cien hombres en los bateles; fuimos a una torre bien alta que estaba en tierra a un tiro de ballesta del mar donde nos quedamos a esperar el día. Había muchos indios en la dicha torre, y luego que nos vieron venir dieron un grito y se embarcaron en dos canoas y comenzaron a rodear los bateles, los nuestros les tiraron algunos tiros de artillería, y ellos se fueron a tierra, desampararon la torre y nosotros la ocupamos... después se acordó (no entrar a vengar la muerte de los cristianos) y nos embarcamos... (fuimos) al otro pueblo de Lázaro, donde salimos a tierra; tomamos agua y leña y mucho maíz...”***

Según Fernández de Oviedo y Fray Bartolomé de las Casas.- ***“Itinerario de Grijalva”***, pág. 505. También Molina Solís págs. 93-95:

“...El 1º de septiembre, pudieron anclar a cuatro millas enfrente de este pueblo cuyo solo nombre hacía hervir de cólera los corazones castellanos, al recordar los sufrimientos de la pasada expedición. Estaban ganosos de pelear, y aun andaban aparejando las armas, como si fueran a entrar próximamente en batalla; pero el capitán no quiso que desembarcasen aquel mismo día de su llegada, y prefirió prepararse para el día siguiente.

Ordenó al buque de menos calado que se aproximase a tierra cuanto fuese posible; pero antes trasladó a él toda la gente de desembarco, bien armada, y lista para dar el golpe al amanecer. Desde el puente del buque se oían los tambores de los indios, que ocupaban un islote cercano coronado de una especie de castillo; y no era dudoso que estaban en espera del ataque, y que no se les podía sorprender como calculaba el capitán. Se

¹⁶ Don Manuel Lanz da como fecha para este hecho el 1º de septiembre

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

desengañó éste cuando, al punto del alba, vino en un bote, y supo como los indios habían estado en vela toda la noche; pero empeñado en la empresa, no quiso retroceder, y metiendo a sus soldados en unos botes, pensó en echar pie en tierra en el islote, junto al castillo en él construido.

El primer bote pudo atracar a tierra sin ser sentido, pero aún no habían tocado la orilla los otros, cuando los indios acometieron con furia a los que habían desembarcado, y el mar se cubrió de canoas que de la costa inmediata se desprendieron. La refriega se hizo general tanto entre los de tierra como entre los que venían por mar: fue necesario usar de la artillería, y sus tiros echaron a pique una de las canoas. Con esto y con la vista de algunos indios que cayeron muertos, pronto quedó el campo por los españoles; algunos minutos después no se veía un sólo indio en el peñón, ni menos en el mar: las canoas se habían ocultado de la vista, pero el pueblo de Champotón se distinguía desde allí, no lejano, con sus palizadas, albarradas, y árboles frondosos. Los indios, sin embargo, no estaban vencidos, y con sus gritos, alaridos, bocinas, y tambores, mostraban que, aun derrotados, se habían rehecho, y no estaban dispuestos a ceder un palmo de tierra sin combate. Esta perspectiva no agradó a Grijalva, no por cobardía, sino por obediencia estricta a sus instrucciones, por lo cual, vista la actitud belicosa de los de Champotón, desistió de toda invasión y, volviéndose con toda su gente a los buques, siguió al día siguiente su viaje con dirección a Campeche...”

“En 1517 y 1518 el cacique era Moch Couoh¹⁷ (“Tarántula lisiada”). Un siglo más tarde todavía se mencionaba a los Couoh como una de las familias más importantes de Yucatán¹⁸...”

¹⁷ El apellido Couoh para algunos significa “Nuestro jeroglífico” de *C-uóoh* o “escribir listo o atrevidamente”. Para otros “Sapo travieso”, de *Có*, travieso y *Uoh*, tipo de sapo. Para Alfredo Barrera Vásquez: “Trocitos de cera en la miel”; para Pacheco Cruz: “El que tiene dientes como la pitahaya”(Co:diente y Uoh:pitahaya)(triangulares); para otros historiadores significa “El que hace símbolos o jeroglíficos”(de *Co*: machacar y *Ouh*: letra, símbolo, escribir) o “El que tiene los dientes manchados de colores” (de *Co*: diente y *Uoh*: manchado de colores), probablemente por la costumbre maya de ponerse incrustaciones de diversas piedras en los dientes. A mediados del siglo XVI aparece un Couoh como Halach Uinic de la provincia de Can Pech. Don Martín Couoh, gobernador de Champotón, en 1563 le pidió a don Diego Quijada que le otorgara títulos para dos alcaldes y dos alguaciles.(“...les diese un mandamiento o título para dos alcaldes y dos alguaciles que tuviesen jurisdicción en todos...pueblos...el cual se los dio...”)

En 1565 aparece un Couoh como Batab de Tepakán.(El encomendero era Cristóbal Sánchez). Por esas fechas hay un Na Couoh Canul en Dzibilkal (San Francisco) y Francisco Couoh como Batab de Tepakán (San Juan Evangelista). Dejó un hijo llamado Hernando Couoh, quien lo sucedió. Siempre fue uno de los apellidos de los principales linajes mayas o *tzucubob*. (Moch podría significar manco).

¹⁸ Landa. Tozzer, 1941:56; Sánchez de Aguilar, 1937:140. Antonio Benavides C. “*Geografía Política de Campeche en el siglo XVI*”. Pags.68-69

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

LA INTERVENCIÓN FRANCESA EN 1863.

Después que el 6 de mayo de 1862 la Isla del Carmen proclamara su adhesión a la intervención francesa en nuestro país, el Gobierno del Estado de Campeche dispuso que la municipalidad de Sabancuy pase a depender de Champotón.

Las fuerzas republicanas que salieron de la ciudad de Campeche para operar sobre el Carmen al mando del Teniente Coronel don Leandro Domínguez, llegaron el 5 de febrero a Seybaplaya; el 6 a Champotón; el 7 a Sahcabchén; el 8 a Chicbul, el 11 a Mamantel y el 13 continuaron camino a Palizada¹⁹.

.....
En septiembre de 1863, Pedro Celestino Brito Jefe Político de Champotón leyó al pueblo de Champotón el Manifiesto de don Manuel Doblado en que convocaba al esfuerzo general para defender la Independencia de México. Los habitantes del lugar recibieron con aplauso y convicción de su deber aquella patriótica arenga.

Ataque francés a Champotón.

El 16 de noviembre de 1863 hubo un desembarco francés en Champotón. Hoy sabemos los detalles de ese acontecimiento gracias al parte militar que rindió el coronel Pedro Celestino Brito (originario de Chiná), comandante militar del Partido:

"Comandancia Militar del Partido de Champotón. Ciudadano Gobernador y comandante en jefe de la brigada del Estado. En comunicación de ayer tuve el honor de dar a usted parte del ataque tan brusco que dieron los franceses a esta población posesionándose instantáneamente, por sorpresa, del fortín de costa San Antonio, y hoy tengo la honra de dar a usted cuenta circunstancialmente de lo que ocurrió en la función de armas referida. A las cuatro de la mañana del referido día de ayer, poco más o menos, se presentó una persona, que no conocí en aquel momento, a la puerta de mi alojamiento, llamándome por mi nombre y gritándome que el enemigo había invadido la población.

Al oír yo una noticia tan sorprendente, tomé mi espada y en el acto me dirigí al mencionado fuerte, porque aunque no creía que el enemigo hubiera

¹⁹ "El Espíritu Público". N°. 398 del 17 de marzo de 1863.

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

penetrado hasta aquel punto, mas un individuo que me encontré en la calle me dijo que en efecto había caído en poder del enemigo.

No quise dar crédito a lo que se me decía; pero siguiendo la misma, dirección, oí un toque de corneta sobre la explanada de la referida obra, y como este instrumento militar no lo tenemos aquí, a mal de mi pesar tuve que convencerme de que era positiva la toma de esta fortificación. Entonces cambié de rumbo dirigiéndome al cuartel, sucediendo lo mismo, pero antes de llegar al nuevo punto a que me dirigía, pasó una persona junto a mí corriendo y diciéndome a la vez que también dicho cuartel estaba en poder del enemigo.

A esto ni quise dar crédito porque los tiros que hacía el invasor desde el punto que había tomado, los dirigía precisamente hacia el rumbo en que se hallaba el citado cuartel, y como a la vez oí toser en este Generala en la caja (?), ya no dudé y seguí adelante hasta llegar a él. En la puerta encontré un número de siete soldados armados, sin saber a donde dirigirse; encabecé esta corta fuerza y pasé con ella a ocupar el muelle, punto a que avanzaba una lancha del enemigo armada con una pieza, arrojando granadas y metralla.

Tan luego llegué al sitio indicado, mandé romper el fuego sobre la embarcación mencionada la que detuvo su curso, retrocediendo hasta ponerse bajo la protección de la fuerza enemiga que ocupaba el fortín.

En el punto en que me encontraba se me fue reuniendo más tropa encabezada por sus oficiales de que haré especial mención en otro lugar.

Tan luego que llegué a contar con más fuerzas, las subdividí en pequeñas guerrillas, dándole el mando de una de ellas al acreditado teniente ciudadano José de la Rosa Ugarte, a quien ordené pasase con la fuerza de su mando a situarse a una cuadra de la expresada fortificación, posesionándose de la ruinas que se denominan "de las Monjas". Otra guerrilla puse a las órdenes del intrépido subteniente C. Marino Durán, a quien también ordené pasase a la esquina llamada "El Molina", a detener el avance del enemigo por aquel rumbo. Di el mando de otra al valiente subteniente Juan Durán para que procurase avanzar por la orilla del río, hasta situarse en el paso que se denomina "La Bodega".

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

Luego que di estas disposiciones, reuní otro pequeño número de tropa y me dirigí a la plaza vieja de esta Villa, para observar desde allí los movimientos del enemigo, y ver por qué rumbo se le podía estrechar la distancia. Advertí que situándome en la calle de las ruinas mencionadas, podría desde allí ofender al enemigo que ocupaba el fortín. En aquel momento desembarcaba otra pequeña fuerza enemiga compuesta de 15 a 16 hombres y se dirigió a paso veloz con rumbo al referido paso de "La Bodega", a donde llegó, en efecto con intención de dirigirse hasta el muelle; pero, los fuegos que le hacían por el flanco derecho la guerrilla al mando del ciudadano Marino Duran, además de los que le hacían del muelle, hicieron retroceder a aquella fuerza con más precipitación que cuando avanzó, hasta llegar a parapetarse en los peñascos de la orilla del río, cerca del fuerte.

Conociendo el entusiasmo de la tropa a mi mando, aunque en muy corto número, mandé dar el toque de diana, el que aumentó la intrepidez de los valientes Guardias Nacionales de esta Villa, pues en el acto se oyó la voz simultánea entre todos ellos de: "¡Al Castillo!, ¡Al Castillo!", avanzando a la vez hacia dicha obra. El enemigo que comprendió la intención temió ser envuelto en el punto tan dominante que ocupaba, bajó corriendo en el acto por la rampa, dirigiéndose con precipitación a sus embarcaciones hasta donde no pudo ser perseguido, porque una de éstas no dejaba de arrojar balas y metrallata sobre nuestra tropa, aunque con muy poco éxito.

En el acto nos posesionamos del fuerte que abandonaron, con el propósito de hacer jugar la artillería sobre dichas embarcaciones; pero tuvo el enemigo la precaución, antes de su precipitada fuga, de desmontar las piezas y tirarlas de arriba a abajo, avería que una hora después estaba completamente reparada.

Aquella previsión los salvó, pues a no ser por esta circunstancia que les fue tan favorable, probablemente hubieran caído en nuestro poder al pretender salir al río; mas no por esto dejó de recibir algún daño ocasionado por nuestra infantería, que le hizo fuego hasta que estuvo fuera del alcance de nuestros tiros.

Como la toma de la fortificación a que largamente me he referido, fue por sorpresa, según manifesté a Ud., en comunicación del día de ayer, no pudo salvarse toda la pequeña guarnición que la cubría, pues cayó

Tomás Arnábar Gunam

Cronista Vitalicio de Champotón

prisionero el sargento de artillería Carlos Carbajal, y un soldado más, a quienes desarmó e hizo entrar el enemigo en la garita para ponerlos en seguridad, habiéndole antes de esto, un oficial presentándole una pistola al pecho a Carbajal, exigiendo le dijese qué número de tropa había en la población y en donde estaba el depósito del parque, a lo que contestó que la fuerza era 50 hombres y que respecto al parque ignoraba su paradero, pues acababa de llegar a esta población.

Además de los dos primeros expresados, también cayó en poder del enemigo, un soldado que se hallaba apoyado en una pilastra situada en la parte baja del fortín, haciendo fuego, quien recibió una estocada. A éste lo mandó subir el jefe de los invasores a la explanada del fuerte, e hizo que le diesen a tomar un líquido contenido en un frasquito, haciéndole entrar en seguida en la garita en que estaban sus compañeros.

Como llevo dicho, la precipitada retirada del enemigo no le dio lugar a llevarse a sus prisioneros y sin acordarse de ellos los dejó en el punto en que los había asegurado.

Las pérdidas del enemigo no diré a Ud., a punto fijo cuáles fueron, pues sólo se le vio embarcar, antes de su retirada, a un hombre que llevaban cargando y a otro que, aunque iba caminando, lo llevaban entre dos de sus compañeros, porque seguramente iba herido. Respecto a las averías que debieron haber sufrido los de a bordo de la lancha y canoa en que vinieron a tierra, se ignora cuáles pudieron haber sido, pero es necesario inferir que no salieron tan ilesos, porque largo tiempo sufrieron el tiroteo de nuestras tropas, corroborando esto el que el vapor, luego que tuvo a su lado las embarcaciones expresadas, se acercó más a tierra y se puso a hacer fuego a su entender sobre esta población, pero en realidad sus tiros no alcanzaron más que hasta el Cuyo, lo que advirtió seguramente el comandante de aquel buque, pues cesaron en el momento dichos fuegos y se conformó con quedar anclado a nuestra vista todo el resto del día, habiendo desaparecido en la noche.

Nuestras pérdidas han consistido en un soldado muerto y el herido de que llevo a Ud. hecho mención, habiendo recibido yo también dos leves heridas en un pie, que sin ser de gravedad al finalizar la función de armas ya me impedían andar; pero no obstante este incidente, no quise separarme de

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

las filas a fin de que mi tropa no creyese que era cosa de importancia y pudiese tal vez desmayar.

Los invasores eran puros franceses y el número de ellos, poco más o menos de 50 hombres bien armados, pues el sargento Carbajal contó 25 sobre la explanada del castillo, además de los que se hallaban en las embarcaciones y de la pequeña columna de que llevo hablando, que intentó ocupar el muelle, mientras que el de nuestros valientes no llegaba a igual número del enemigo, porque en los momentos de confusión, varios, individuos de guardia nacional atendiendo a la razón natural, desatendieron su deber, poniendo primero a salvo a sus familias e incorporándose enseguida a las filas a que pertenecían.

Al concluir este detalle creo de mi deber manifestar a Ud., que el H. Ayuntamiento de esta villa, momentos después de invadida por el enemigo, se reunió en sesión permanente para acordar los auxilios que debían prestarse a las beneméritas tropas que contenían a los invasores, procurando a la vez por medio de las comisiones de su seno, tranquilizar a las familias que se hallaban en el mayor conflicto por los proyectiles que el enemigo arrojaba sobre la población.

Es igualmente elogiable el patriotismo de los demás vecinos, que en la apurada situación de habérsenos agotado el parque por haber caído el depósito en poder del enemigo, pues el local en que estaba se halla adherido al fortín, salían de sus habitaciones trayendo pólvora y todo el plomo labrado que tenían, lo que nos sirvió de recurso eficaz.

No menos digna ha sido la conducta del facultativo en medicina y cirugía, ciudadano Gregorio Sauri y Méndez que con el mayor celo humanitario acudía a los desgraciados que recibieron gloriosas heridas, desatendiendo el riesgo que corría su persona.

Sólo me resta recomendar a Ud., el digno comportamiento que los oficiales de que llevo hecho mención, como igualmente del subteniente de artillería ciudadano Luis Ojeda²⁰, que sirviéndome de ayudante en el momento de la refriega, cruzaba por los puntos más peligrosos a comunicar

²⁰ Cubano avecindado en Champotón

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón

las órdenes que a cada paso se ofrecían, haciendo a Ud., igual recomendación del joven oficial ciudadano Laureano Baqueiro, que al principiar la acción se presentó armado con un fusil, batiéndose en todo el tiempo que duró la pelea como un valiente.

El comportamiento de los soldados de la Guardia Nacional de esta villa, no han dejado nada que desear, pues llenos de entusiasmo por la causa tan justa que sostenía, pelearon con el mayor denuedo²¹.

“Independencia, Libertad y Reforma”. Champotón, 17 de noviembre de 1863. - Celestino Brito”.

El gobernador Pablo García contestó lo siguiente:

“ La comunicación de Ud. del 17 del que cursa recibida ayer en donde da el parte detallado de lo ocurrido en ésta villa con motivo del desembarco verificado por los franceses en la madrugada del día anterior, ha causado la más grata satisfacción, pues revela el entusiasmo que anima a los valientes guardias nacionales y vecinos de esa cabecera, como igualmente a sus dignas autoridades, en defensa de la independencia y derechos de nuestra patria.

Este Gobierno y comandante en jefe atenderá de preferencia, como es justo, a los que con tanta gloria derramaron su sangre en esas playas, cuyos bravos habitantes de tiempo muy atrás, han sabido siempre castigar al invasor extranjero que ha osado hollarlas con su presencia. Independencia, Libertad y Reforma. Campeche, noviembre 20 de 1863. P. García.- Jefe Político y Militar del Partido de Champotón...”

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón, Campeche.

²¹ También se distinguieron por su valor el Teniente José de la Rosa Ugarte y los subtenientes Marino y Juan Durán

Tomás Arnábar Gunam
Cronista Vitalicio de Champotón